



Artículo 2091
La Época 17-5-98

IDEAS

p. 10-11 (S.P.)

Fundador y Rector de Arcís, periodista titulado en la Universidad Católica, Luis Torres es coautor de "Los Suicidios de Platón", una reflexión crítica que propone otros discursos para abordar este tiempo y el rol de la universidad. En esa perspectiva, propone un acuerdo ético para la sociedad chilena, en el cual la universidad debe asumir otro protagonismo.

LUIS TORRES, RECTOR UNIVERSIDAD ARCÍS

Los suicidios de Platón

FARIDE ZERAN



Atena
Mariano

La construcción de nuevos sentidos, para abordar el tema de la universidad contemporánea rescatando el concepto de crisis como gesto suicida en tanto constante búsqueda que la dejó al borde del abismo, es uno de los asuntos de *Los Suicidios de Platón*, editado por Luis Torres y Faride Zerán. En esta obra que integra otros elementos para un debate que invita a explicitamente no sólo a la universidad sino al conjunto del país.

En este análisis de las lógicas de poder que se dan al interior de la universidad como institución, o la presión del riesgo que la crea como espacio libertario y desde el cual se analiza también a la sociedad. Una sociedad que, según el rector de la Universidad Arcís, desplaza un exhibicionismo tecnológico que realinea el fetiche en lugar de presentarlo como lo que es: una herramienta que debe ser apropiada para y desde el ser humano, y no es por del marketing o la inversión publicitaria. En esa perspectiva, Luis Torres profundiza en la gestión del 90, año cuando en el libro se afirma que "dejamos de ser sufragios del 68, y hemos roto con la nostalgia".

—¿Con qué visión de país instala su análisis sobre la universidad? ¿Cómo mira al Chile actual?

—Más allá de una cierta euforia por el milagro económico a nivel de los macroprocesos, es preocupante observar la subsistencia de grandes problemas que afectan muy significativamente a la gran mayoría de nuestro país, pero que no son nuevos a los problemas añejos de la sociedad contemporánea: la pobreza, la marginación, los problemas de género, los problemas medioambientales y los diferentes formas de crisis en la política, en la familia, en la reconstrucción incesante de las megapolis, etc... Es valioso, sin embargo, que

se reconozca que estos problemas están presentes, y ya digo, de una manera dramática. Por otra parte, nuestra sociedad es todavía muy conservadora, pasiva, con pocas realidades culturales a los cambios y con profundas limitaciones para que exista, de verdad, un sistema democrático de gobierno.

Se han negociado excesivamente graves problemas heredados del régimen militar y hoy afrontamos el doloroso espectáculo de la permanente negociación política, burla y tosca, para abordar cuestiones ligadas a los derechos humanos, la administración de justicia, la asignación de recursos en problemas tan agudos como el de la salud, la vivienda, etcétera. Pero esto tiene que ver también con el tema de la universidad.

—¿En qué sentido?

—En que el espacio universitario, a su vez, no presenta grandes novedades de propuestas transformadoras que exponga una sensibilidad por estos grandes temas que no hemos sido capaces de resolver. Prevalecen los modelos pre-formalizados y excesivamente mecanizados en los sistemas de enseñanza-aprendizaje, en los contenidos educativos, en los sistemas de evaluación, las políticas de investigación y la inserción —en general— de la universidad con el entorno nacional.

Lo más desahucio, dado el marketing y la inversión publicitaria, es el exhibicionismo tecnológico que realinea el fetiche en lugar de presentarlo como lo que es: como una herramienta que debe ser apropiada desde y para el ser humano. Dado advertir que las universidades se encuentran en un espacio de competencia desleal que nos lleva a conformarnos en tricheras almas en lugar de permitir la compra de los intelectuales y los universitarios para asumir el ethos más propio de la universidad.

—Hablamos de la encuesta del FMI, que nos exhibe el subdesarrollo de los chilenos, y señala que pese al sostenido crecimiento económico, más de un 87 por ciento dice que es menos feliz que antes. ¿Qué opinión le merece esta constatación?

—Digo que el resultado de este estudio, que resulta muy coherente con nuestras propias apreciaciones, revela el reduccionismo dominante de analizar la cuestión de desarrollo a la de desarrollo económico. El supuesto de que el éxito económico es a pensar la realización humana está inconcusable en cuestión. Como afirmamos en el libro, los problemas de la humanidad, los problemas del hombre contemporáneo ya no los resuelve, ni los pueden resolver, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la economía. Ellos pueden, por sobre todo, de la sensibilidad.

El excepcionalismo dominante tiene muchas formas de expresión, que van desde el pragmatismo, que es el que rige a la economía y a la política en Chile y en el mundo contemporáneo, hasta el nihilismo, cuyas formas de expresión más tangibles están en los excesos de consumo de drogas y alcohol, en la delincuencia y en las diversas formas de violencia, contra lo propiamente humano. Por eso es que reivindicamos un acuerdo ético básico, en el cual la universidad puede jugar un papel muy importante.

—Y, desde su cargo de rector, o en tanto profesor que ha estado en contacto con varias generaciones de jóvenes, ¿qué le dice la juventud de hoy?

—Comparar con los jóvenes es un placer y un gran privilegio. Observarse en el rostro de un joven es como leer un espe-

Los suicidios de Platón [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los suicidios de Platón [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile